

Fondane, Benjamin, *El lunes existencial y el domingo de la historia*, trad. de Alejandro Roque Hermida Madrid: Ed. Hermida, 2019, pp. 230, ISBN: 978-84-949989-4-2.

Catalina Elena Dobre

Un breve recorrido biográfico nos revela que Benjamin Fondane fue un poeta, ensayista, filósofo existencial, crítico de teatro y cine; en otras palabras, uno de los pensadores de las vanguardias del inicio de siglo XX, prácticamente olvidado. Fondane nace en Rumanía en 1898 en una familia judía, estudia en Rumanía, donde empieza su carrera de poeta y ensayista, y en el año 1923 emigra a París. Fue muy pegado al surrealismo, al dadaísmo y es conocido, hasta la fecha, como el único auténtico discípulo del filósofo ruso Lev Shestov¹. Fondane escribe poesía, guiones de cine y también varios ensayos filosóficos entre los cuales se destacan *La conscience malheureuse* (*La conciencia desdichada*).

Fondane no estudio filosofía, pero sí fue un autodidacta. Precisamente el encuentro con Lev Shestov, en el año 1924 en París, será definitorio para su formación como pensador. Se paso en compañía de Shestov quince años. Entre el maestro y el discípulo se desarrolló una peculiar relación intelectual, y como homenaje a esta relación Fondane escribirá su libro llamado *Rencontres avec Leon Shestov*. A la recomendación de Shestov, el poeta descubrirá el pensamiento de Nietzsche, de Schopenhauer, de Husserl, Heidegger, de los pensadores rusos y de Kierkegaard.

El lunes existencial y el domingo de la historia, cuyo título fue inspirado en los *Diarios* de Kafka, Fondane defiende su postura con relación a la filosofía existencial, haciendo la diferencia, entre la existencia y el conocimiento. El ensayo, publicado por primera vez en español por la Editorial Hermida, es una colección de seis ensayos: 1. *El lunes existencial y el domingo de la historia*, un texto escrito en 1944 como una contribución a un simposio sobre el existencialismo; 2. *Lev Shestov y la lucha contra las evidencias*, un texto apologético sobre su maestro, publicado en 1938; 3. *Sobre el libro de Shestov: Kierkegaard y la filosofía existencial*, texto en el cual Fondane resalta la importancia del pensamiento kierkegaardiano para la creación de Shestov; 4. *Prefacio para el momento presente: la conciencia desdichada*; que es una ironía contra el hegelianismo; 5. *El hombre antes*

¹ A Shestov lo descubre en Rumanía, ya que el pensador ruso era muy conocido a través de su escritura en la Rumanía de entreguerras. Por lo que Fondane lo lee y escribe en rumano el primer ensayo sobre Shestov. Cuando llega a París, conoce personalmente a Shestov y, hasta la muerte de este último, serán amigos inseparables.

de la historia: el ruido y la furia, un ensayo publicado en 1936 que es una crítica al nacionalsocialismo que estaba por estallar; 6. *Aburrimiento*, un ensayo publicado póstumo en 1946 que refiere a uno de sus poetas favoritos Baudelaire creador de una “metafísica del aburrimiento”, como él afirma.

De estos ensayos lo que queremos resaltar es el retrato indirecto que Fondane hace a Kierkegaard, considerándolo el primer filósofo que revirtió el pensamiento hacia el ámbito existencial, abriendo así un nuevo camino hacia lo que llama *filosofía existencial* que “es aquella que admite que el único punto de vista privilegiado (o posible) del conocimiento es el ser existente, que sólo puede informarnos de lo que es posible o imposible”². Para Fondane, el filósofo danés es el primero que se atreve hacer una “transmutación de los valores” antes de Nietzsche, creando así un pensamiento único que se encuentra en una segunda dimensión, como diría Shestov, allí donde el hombre ya no es solo su intelecto, sino que es un hombre de carne y huesos, un ser que sufre, padece, se angustia, desespera y grita en el desierto.

Para Fondane, la filosofía existencial es totalmente opuesta al existencialismo, este último considerándolo una mera continuación de la filosofía especulativa de Hegel y Kant. Divide claramente entre dos vertientes: Kierkegaard, Nietzsche, Dostoievski y Shestov, creadores de un pensar profundo que nace en el grito y en el sufrimiento; y la filosofía que “se llama a sí misma existencial” pero sigue siendo un pensar especulativo: Sartre, Heidegger, Jaspers. Afirmaba Fondane:

Si nos fijamos en Kierkegaard, debemos reconocer que le costó cien años obtener el reconocimiento de los lectores, nadie reconoce todavía a Dostoievski como filósofo; a Nietzsche todos prefieren verle como un poeta o profeta, y a Shestov nunca han dejado de parecerse a aquella voz de la que se dice que clama en el desierto. Por otro lado, el siglo XX parece preparadísimo y muy bien dispuesto para recibir con los brazos abiertos a la nueva generación de filósofos existencialistas, que en su mayor parte han ido surgiendo de la escuela fenomenológica de Husserl (...). Lo que explica el éxito inapelable de esta segunda generación de existencialistas es precisamente su retorno al orden impuesto por la filosofía especulativa³.

Fondane se toma la tarea ingrata de “denunciar” y criticar a esta “segunda generación” porque siguen haciendo de la existencia un mero objeto del

² Benjamin Fondane, *El lunes existencial y el domingo de la historia*, trad. de Alejandro Roque Hermida, Madrid: Ed. Hermida, 2020, p. 63.

³ *Ibid.*, pp. 55-57.

conocimiento, cayendo en el círculo vicioso del pensar especulativo. Por lo mismo, esta segunda generación no puede llamarse existencialista si siguen el mismo camino abierto por Hegel; es decir, uno no puede escribir sobre el absurdo y mantener la fe en la razón universal.

Kierkegaard fue el primero en revolucionar el pensamiento filosófico al someterlo al torbellino de la angustia. Para el filósofo danés, la existencia de uno mismo –de un ser singular que vive en la finitud y grita por el dolor de saberse vulnerable, de vivir la angustia– se transforma en el punto de partida del pensamiento. Esta existencia no es un mero objeto que tiene que ser observado y analizado; sino que se trata de una vivencia subjetiva, de un ser humano que necesita el apoyo de todo aquello que le ha sido hostil. Fondane decía con razón: “la ley ha sido hecha para el hombre y no el hombre para la ley”⁴. Esto debería ser el principio fundamental de cualquier ética; y este es el punto de partida de la filosofía existencial. Afirma Fondane: “Jesús transgredió el precepto de descanso radical para sanar a un hombre cojo. La Ley sigue siendo sagrada, pero si fue hecha por y para el hombre puede suspenderse cuando su aplicación práctica pone en peligro los intereses del hombre”⁵.

La filosofía existencial se atreve transgredir la Ley para ver por el sufrimiento de un ser humano. La filosofía no solamente debe andar especulando entre un concepto y otro, sino que debe mirar por aquello que un ser humano necesita realmente. “La filosofía existencial no equivale a un abandono del conocimiento, y en ningún momento nos ha pedido que sacrifiquemos el intelecto. Lo que caracteriza esta filosofía es la búsqueda sin descanso de un conocimiento auténtico, que no quiere dar la espalda a nada de lo que descubre”⁶. Y ¿qué es lo que descubre? Que hay algo más allá de la razón, que hay un conocimiento que causa desesperación, que “el hombre no fue hecho para la verdad, sino que la verdad para el hombre”, que para Dios todo es posible, que la metafísica también es ruptura, que la verdadera filosofía empieza cuando el conocimiento se muestra incapaz a responder a nuestras inquietudes.

¿Qué hay en Kierkegaard de trágico? Su batalla contra el orden establecido de la razón, su Abraham que vive una terrible angustia, su Job

⁴ El autor hace referencia a Mc 2: 27 que alude a la ley talmúdica de que en el sábado el descanso es obligatorio. En el Evangelio de Marcos se menciona: “Sabbatum propter hominem factum est et non homo propter Sabatum” (“El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado”).

⁵ Fondane, *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 50.

⁶ *Ibid.*, p. 78.

que grita en el desierto, su desesperación ante un amor irrealizable en esta vida. ¿Qué hay de trágico en Nietzsche? Su denuncia contra el bien, contra el mal, contra todo aquello que constriñe. Y Dostoievski nos advierte que al aceptar que dos más dos son cuatro, significa agotar la vida misma, es el inicio de la muerte.

Benjamin Fondane, en este afán de continuar la tarea de su maestro Shestov, afirmaba: “la filosofía existencial es hija del pensamiento profético. Y es, en un mundo sin Dios, un mundo donde hemos matado a Dios y donde, como Nietzsche comenta, ni siquiera nos damos cuenta, que nace la filosofía existencial”⁷.

En todos los ensayos, que el escrito *El lunes existencial y el domingo de la historia* presenta, Kierkegaard aparece como un *leitmotiv*; representa el hilo conductor de esta filosofía existencial. Para Fondane, el pensamiento de Kierkegaard nace del insomnio, y porque es el resultado de una agonía interior, la voz del filósofo danés ha sido entendida como una voz aislada, al cual no hay que prestarle mucha atención. Los que han tratado de ignorar la filosofía existencial, no han tomado en cuenta que a esta “voz aislada” se le unirán otras tantas (la de Nietzsche, Dostoievski, Shestov) que por lo menos han logrado producir un ruido difícil ya de ignorar. “Se trata de pensadores sollozantes que se caen, se levantan y empiezan de nuevo, y que están dispuestos a hacerlo tantas veces como sea necesario”⁸.

Cada uno de estos pensadores fueron “pensadores privados”, y para Fondane la muestra de que Kierkegaard es un pensador privado, y no “un funcionario de la razón”, se muestra en el modo en el cual entendió la tragedia de Job y la angustia de Abraham. Al pensar en ellos Kierkegaard empezó a ser insomne, arrastrando ya una “astilla en la carne” que no lo dejó jamás descansar. A través de las vivencias de Abraham y Job, la ética sufre un terrible fracaso, una derrota total. Kierkegaard entiende que en momentos así, el pensamiento se bloquea y que las justificaciones son ya sin sentido. Llega a una conclusión temible para la filosofía especulativa y considerada peligrosa: “Si reconocemos la ética como instancia suprema, entonces Abraham está perdido”⁹.

Es cuando Kierkegaard decide una transformación de los valores, da un giro inesperado: “la suspensión teleológica de la ética”. Es decir, la ética no es lo Absoluto. Hay vivencias tan peculiares que la ética como generalidad y como racionalidad es incapaz de comprender y tolerar.

⁷ *Ibid.*, p. 83.

⁸ *Ibid.*, p. 179.

⁹ *Ibid.*, p. 166.

Se da cuenta en un momento de terrible insomnio, como afirma Fondane, que si la ética sigue siendo la instancia suprema; es decir, si la ética sigue ocupando el espacio que antes ocupaba Dios, entonces Dios se diluye en un pensamiento sin fuerza, pierde densidad y se transforma en un fantasma¹⁰. Al tener esta revelación, Kierkegaard entiende que la ética racional acaba con el real sufrimiento humano, acaba con su fe, con su singularidad. Tiene el valor de mirar a la ética a los ojos, cara a cara, sin temblar: el criterio de valoración debe ser otro, no un juicio racional, sino “el hombre al que se le pide que sacrifique a su Isaac, el hombre que abandona la ética y con el ojo seco de tanto llorar contempla esperanzado el absurdo¹¹”.

Benjamin Fondane descubre a Kierkegaard a través de su maestro Shestov. Este último, animado por Edmund Husserl empieza a leer la obra de Kierkegaard y se dedica años en asimilar sus ideas, culminando con la publicación de su obra *Kierkegaard y la filosofía existencial* en 1936. Para Shestov, Kierkegaard fue un pensador fundamental. Cuando Fondane lee a Kierkegaard, conociendo a Shestov y a su obra, afirmaba convencido que “su pensamiento es idéntico, tanto que parecen dobles¹²”.

Al formarse en la cercanía de Shestov, Fondane asimila las ideas y las lecturas de su maestro. Estas lecturas lo ayudaron a crear su propio pensamiento y defender con toda su fuerza la filosofía existencial. Afirma el traductor al español, Alejandro Roque Hermida:

La batalla de Fondane está más próxima al espíritu original de lo que primitivamente pretenden las vanguardias. Quiere derrumbar las barreras, pero lee a Kierkegaard, a Nietzsche, a Shestov. Quiere la liberación del hombre, acabar con las barreras que le angustian y con las instituciones que presuponen nuestra protección y liberación¹³.

Aunque el personaje principal de sus ensayos no es Kierkegaard, sino Shestov, es importante entender el reconocimiento que Fondane tiene para el filósofo danés al entenderlo como el primer filósofo que se atreve hablar de una grieta, de una ruptura que existe entre la existencia concreta del ser humano y sus sufrimientos y las categorías abstractas de la especulación. Es el primero que, ante el optimismo y la presunción de Hegel, opone las lamentaciones de Job. Por atreverse a revolver un terreno considerado ya

¹⁰ Cfr., *Ibíd.*, 167.

¹¹ *Ibíd.*, 177.

¹² *Ibíd.*, 142.

¹³ Roque Hermida A., “Diei dominici al diez Solis. Introducción” a Fondane B., *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 19.

firme, y por atreverse a cuestionar, como bien dice Fondane, transfigurando todos nuestros valores, Kierkegaard es un pensador que siempre levantará la sospecha para los que creen que la filosofía es una empresa de seguros, como diría Shestov mismo.

Mélissa Fox Muraton afirma que la lectura que Fondane hace de Kierkegaard está ciertamente lejos de los trabajos académicos que hoy en día se realizan¹⁴. Desde mi punto de vista, más allá de los trabajos académicos tiene que estar la pasión real por un pensador, así como Fondane tuvo no sólo por Kierkegaard, sino también por Nietzsche o Shestov. Fondane no fue un “filósofo de profesión”, pero sí un espíritu filosófico por naturaleza y el modo en el cual intuye y siente el pensamiento de Kierkegaard es peculiar, representando, hasta la fecha, una fuente digna de considerarse, sobre todo por la crítica que lanza hacia la “ausencia de un pensamiento existencial en los programas éticos, sociales y políticos que han contribuido, como afirma a la corrupción de la libertad y a una enorme masacre de hombres”¹⁵.

¹⁴ M. F. Muraton, “Benjamin Fondane. Rencontres avec Léon Chestov”, en *Kierkegaard Secondary Literature*, Tomo IV, ed. por Jon Stewart, Nueva York: Routledge, 2017, p. 108.

¹⁵ Fondane, *El lunes existencial y el domingo de la historia*, p. 228.